



Munich Personal RePEc Archive

Simplicity and explanation in the economic theory

Fernando, Estrada

Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones Internacionales

2010

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/20669/>

MPRA Paper No. 20669, posted 14 Feb 2010 14:29 UTC

SIMPLICITY AND EXPLANATION IN THE ECONOMIC THEORY

Fernando Estrada

Abstract

The present paper, following the philosophical work of Robert Nozick, intends to develop the approach of simplicity in the economic investigation. This purpose contributes to structure a heuristic for projects of investigation that can serve like mark of discussion of grade projects in the departments of economy. The objective is the philosophy of the economy. We develop the following aspects basically: (1) An elucidation of the approach of *simplicity* in the academic investigation (2) Arguments in favor of the *simplicity* in the classic tradition from Adam Smith (3) An illustration of the pattern of explanation economic type invisible hand (4) We argue in favor of continuing with this focus

Keywords

Heuristics, philosophy, epistemology, economic history.

SENCILLEZ Y EXPLICACIÓN EN LA TEORÍA ECONÓMICA

Fernando Estrada *

Introducción

En 1993, el filósofo de Harvard Robert Nozick (1938 – 2003) escribe *The nature of rationality* (*La naturaleza de la racionalidad*) Una obra monumental, que incorpora los desarrollos logrados por este autor en materia de filosofía de la economía y teoría de las preferencias racionales. Los capítulos principales de esta obra giran alrededor de una pregunta: ¿Cuáles son las condiciones y los principios guían una conducta racional en casos cuando elegir una alternativa es difícil? Una pregunta cuyo alcance y vigencia perdura todavía en los debates contemporáneos. Con lujo de detalles Nozick propone aspectos complejos del comportamiento electivo: cómo hacer cosas con principios, el valor decisional, la creencia racional, las razones evolucionarias, la racionalidad instrumental y sus límites. Y el autor introduce consideraciones de rigor sobre problemas de heurística (pp. 220-230)

Sobre la heurística, lo que afirma Nozick para el caso de los científicos y filósofos, podría aplicarse (con algunos matices) a la empresa de la investigación económica:

Lo que hacen los científicos y filósofos cuando construyen teorías es pensamiento racional: formulan problemas intelectuales, piensan en posibles soluciones para esos problemas, someten a test y evalúan esas soluciones... El estudio del planteamiento de problemas explora el modo en que llegan a descubrirse y a resolverse los problemas fértiles, qué rasgos caracterizan a una situación de problemas y qué factores los desencadenan y los moldean. El estudio de la solución de los problemas atiende a lo que una persona hace y logra *dentro* de esta situación de problemas: la pauta seguida por sus intentos de solventar el problema o de transformarlo, el progreso y los escollos, el modo en que a ella le parece que el producto final avanza o se queda corto con respecto a sus objetivos.¹

* Docente e investigador del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia: persuasión@gmail.com El presente artículo hace parte del proyecto de investigación: Plataforma de Argumentación, del Grupo de Investigación OPERA, reconocido por COLCIENCIAS. Colombia, Sur América.

¹ Robert Nozick, *The nature of rationality*, Princeton University Press, New Jersey, 1993, (Traducción al castellano de Antoni Domènech: *La naturaleza de la racionalidad*, Barcelona, Paidós Básica, 1ª edición 1995).

Varios asuntos tienen lugar en esta observación: (1) El objeto disciplinario (2) La recursividad de medios y fines de la investigación (3) una pragmática del proceso investigativo. Cada uno de estos puntos ocupa una posición de importancia en el contexto global que va desde el descubrimiento de algunas hipótesis hasta obtener resultados específicos. En el caso de la elaboración teórica, para la economía, quizás más que en ninguna otra ciencia social, el objeto disciplinario seguirá siendo eminentemente analítico. Y los investigadores que construyen sus modelos para ilustrar grandes volúmenes de información sobre datos empíricos, en realidad, hacen un esfuerzo por seleccionar las hipótesis que más se pueden adecuar a las dificultosas relaciones entre esos datos y los modelos matemáticos o econométricos.

En el modelo de investigación basado en problemas, según Nozick, un objetivo es un criterio evaluativo, tal que, dado un resultado cualquiera, hay una respuesta clara, determinada y viable para la cuestión de si este resultado satisface este criterio. Pero dentro del proceso y la historia completa de esta empresa, el objetivo, como criterio evaluativo, depende mucho de las destrezas del investigador, la capacitación disciplinaria y su ejercitamiento. En un sentido sobresaliente, la selección de datos, la información y los recursos para modelar, dependerán de que tan preparado esté el investigador para reducir la multiplicidad de elementos a una explicación comprensible. Se trata pues, no sólo de una preparación rigurosamente técnica en el formalismo, sino de las demostraciones y pruebas argumentadas en favor de unas hipótesis. Y en estos casos, la sencillez constituye un factor epistemológico de gran importancia.

En economía, si en una investigación hay un número indefinido de hipótesis que encajan con muchos datos se necesita algún modo de seleccionar los que hay que aceptar. No basta con encajar los datos con alguna teoría encontrada al azar; el criterio añadido que los teóricos proponen con más hincapié es la sencillez: hay que creer en la más sencilla de entre las hipótesis (que pueda formular) que encajen con nuestros datos (y que los expliquen)². Aunque la sencillez no es una práctica masiva en la heurística de la investigación económica.

No al menos en nuestro medio en donde circulan a diario centenares de proyectos investigativos con un carácter instrumental inmediato³. El problema es que la sencillez no es la regla en la enseñanza que las facultades de economía imparten a sus estudiantes. Y, lo cierto, no existen fórmulas que garanticen que los proyectos de investigación que hoy predominan gocen teóricamente de este criterio. Sin embargo, la tradición clásica en la economía, desde Adam Smith hasta J. M. Keynes, pasando por Arrow, Samuelson, Simon, Joseph Stiglitz, etcétera., está impregnada por esta exigencia de estilo en la presentación de la doctrina económica.

² Dos ejemplos: (a) la teoría austriaca de los ciclos del comercio (b) las explicaciones de cómo es realizado el cálculo económico en el mercado, por Ludwig von Mises. Ambas teorías gozan de salud porque logran desenvolver complejos aspectos que antes no explicaban la correlación entre los cambios y los precios o qué tipo de racionalidad obra en alguien cuando realiza sus compras en el mercado.

³ Un fenómeno anormal para la formación académica de los economistas colombianos tan severamente criticado por Jesús Antonio Bejarano.

De lo que se sigue, que una reflexión sobre la heurística de la investigación en la teoría económica, resulte necesaria por razones prácticas, tanto como por el orden de renovación metodológica en los argumentos económicos. Las facultades de economía deben preparar un profesional que pueda responder a los desafíos teóricos que está imponiendo una masa de datos cada vez más dispersa. Y el economista tendría que aceptar que su argumentación está hecha finalmente para que pueda comprenderse por personas medianamente cultas. Pero, ¿Qué es metodológicamente la sencillez en la investigación económica? ¿Cómo se explica que con información dispersa el economista pueda modelar? ¿Qué modelos de explicación económica presentan la sencillez como característica?

El presente artículo, siguiendo la propuesta de Robert Nozick, se propone desarrollar el criterio de sencillez en la investigación económica. Este propósito contribuye a estructurar una heurística para proyectos de investigación que pueda servir como marco de discusión de proyectos de grado en las facultades de economía. El ámbito es la filosofía de la economía. Nos ocupamos básicamente los siguientes aspectos: (1) Una elucidación del criterio de *sencillez* en la investigación académica (2) Argumentos en favor de la *sencillez* en la tradición económica desde Adam Smith (3) Una ilustración del modelo de explicación económica tipo mano invisible (4) Finalmente, se plantean razones para continuar con este enfoque.

El criterio de *sencillez* en la tradición académica

¿Por qué creer en lo más sencillo cuando se lleva a cabo una investigación económica? Nuestra propia comodidad a la hora de manipular, recordar, transferir y enseñar los resultados. ¿Y por qué creerlo? ¿Por qué creer que entre dos trabajos de investigación de parecido esfuerzo el más sencillo teóricamente es el que tiene más posibilidades de andar por buen sendero? Contrario, ¿No resulta más persuasivo un mayor volumen de indicadores y teoremas? ¿Una mayor complejidad de los vínculos entre la información recogida y la teoría?, ¿Un incremento de variables?

Supongamos que el problema escogido es la reforma agraria. Explicar las razones para su fracaso como proyecto viable en el caso colombiano, requiere emplear varias hipótesis. Las encontramos en un rango que oscila entre la naturaleza pecuniaria de la tierra hasta las causas relacionadas con el predominio militar de agentes y grupos armados ilegales. Y entre un extremo y otro, hallamos integradas varias fases del problema, sólo interpretables con métodos comparados. Usted no puede coger una sola variable independiente como motor de explicación. Decir que fracasó la reforma por el conflicto armado El tema exige delimitar, restringir, estrechar el margen de incertidumbre cognitiva. Se requiere un buen punto desde donde puedan tener un adecuado manejo los datos estadísticos. No se cubren todos los flancos. Comienzo en un punto y avanzo, por ensayo y error⁴.

Si en una monografía o tesis la sencillez depende de la contextura de lo aprendido como teoría o el tipo de enfoque para representar un problema, entonces mostrar esta relación

⁴ Una de las exigencias críticas de Sir. Karl Popper. El conocimiento científico obra sin certidumbre alguna, las hipótesis estarán de continuo sometidas a la prueba de arbitramento de las conjeturas y refutaciones. Ver: *Conjeturas y Refutaciones*, Editorial Paidós, Barcelona, 1997.

entre la sencillez y la verdad implicaría la poco interesante tarea de proponer la teoría escogida como relevante para el dominio empírico seleccionado: quesos, ganado, cooperativas, sector avícola, partidos políticos, instituciones, tierras, economía mercenaria, lápices, poliductos, economías regionales⁵. Qué tipo de teoría representa mejor o explica con relevancia qué tipo de problema.

La cuestión de la sencillez no es sólo un asunto de escepticismo. Podemos arrojar este papel de ensayo al cesto de la basura y despedir la cuestión. Es difícil concebir cualquier explicación económica razonable de por qué la máxima de la sencillez habría contribuido al éxito de la teoría neoclásica, por ejemplo. En parte inexplorada entre nosotros. ¿Por qué estaría cerca de nuestros problemas colombianos pensadores tan ultraconservadores como Robert Nozick o F. A. Hayek? Por decir algo. Pero interroge usted los académicos obstinados en negar su valor.

Explicar que la máxima de sencillez contribuye al éxito de una monografía, afirmando que los estudios de economía han sido de provecho, es decir, muy poco, si en verdad esto dice algo distinto de que existen ciertas teorías de que estudiar economía es sencillo (¿Toda la economía es sencilla? ¿Por qué considerar que la teoría monetaria, que sólo explica un aspecto de la economía, sea una componente de la teoría económica global, y que además es sencilla?) En síntesis, exigir sencillez crea perplejidad. Por contraste encontramos la táctica del enredo que, presentada como teoría, termina por hacer de las investigaciones económicas en las universidades un elogio a la monotonía. “Métale carreta a esos datos” parece ser un lema perverso. Cuando el verdadero corazón de la investigación económica no está en los datos ciegos o sordos, sino en la proyección sistemática de los mismos, en una explicación que resulte comprensible.

Mayor razón le asiste al argumento que encontramos en destacados economistas de la tradición académica en Colombia. En un homenaje póstumo que ofreció la revista *Cuadernos de Economía* a Chucho Bejarano, Salomón Kalmanovitz hizo el siguiente comentario:

“El economista que tiene la capacidad de modelar puede aplicar su capacidad a cualquier tipo de teoría y si tiene cierto grado de sensatez buscará aquella que le ofrezca mejores resultados tanto de coherencia interna, predicción y empatía ideológica. Se trata de escoger unos hechos estilizados y entender sus relaciones mutuas... La habilidad para plantearse un problema, poder percibir los aspectos relevantes y saber jerarquizarlos, tener la capacidad de formular las hipótesis más conducentes, saber formular las preguntas más pertinentes”⁶.

⁵ El dilema de las escuelas económicas entre la investigación aplicada y la investigación teórica parece también algo irrelevante, como equívoca la distinción radical divide en dos a los economistas: matemáticos y no matemáticos. Hay problemas de considerable importancia práctica: la poca familiaridad de muchos estudiantes con la historia económica, con la teoría, con los sectores y el comercio, los lleva rápido a ajustarse pronto a los comodines que encuentren. Las posturas precipitadas deben aquí ceder a la modestia. Alarmante que en niveles avanzados de estudio estos estudiantes no se relacionen a la vez con problemas concretos, así como con las bibliotecas, con revistas y ensayos de circulación nacional.

⁶ Salomón Kalmanovitz, “El debate debe continuar” en *Cuadernos de Economía*, 31, Universidad Nacional de Colombia, p.185. Segundo semestre de 1999.

Modelar con apoyo en un artefacto analítico que pueda mantener relaciones con problemas identificables localmente. Lograr atraer los datos dispersos, reunirlos dentro de un conjunto expositivo que arroje convicción sobre los avances de una investigación. Es todo lo que falta. Sin embargo, las facultades de economía en el mundo parecen dispersarse metodológicamente en cientos de procedimientos y modelaciones sin mayor correlación sistemática entre sus enfoques. Un mal de la epistemología económica es la multiplicidad de entidades teóricas que luchan por imponer su supremacía. Resulta urgente indagar estos vacíos entre la sabiduría académica y la sociedad que la sostiene.

Un lógico, que no tuvo relaciones directas con la economía, W. V. Quine (1908, Ohio) sostenía que la selección natural “ofrece una relación de causalidad entre la sencillez subjetiva y la verdad objetiva. Los modelos innatos de sencillez subjetiva que hacen que las personas prefieran unas hipótesis a otras tendrán validez a efectos de su propia supervivencia en tanto en cuanto favorezcan y contribuyan al éxito de las predicciones. Quienes predicen mejor son los que tienen mayores probabilidades de sobrevivir y de reproducir la especie... y de esta manera transmiten sus modelos innatos de sencillez”⁷.

En un trabajo que iniciamos hace algunos años sobre una reconstrucción modélica del campo de percepción visual, desde la teoría del conocimiento, la correlación entre aspectos de psicología, fisiología y epistemología llegaron a resultar complejos para obtener un adecuado control teórico. Tuvimos, al comenzar, problemas de perspectiva. Afortunadamente, un ensayo anterior de Rudolf Carnap sobre *La construcción lógica del mundo* (1928) ofrecía una versión consistente para la interpretación lógico-metodológica del problema buscado. Nos servimos entonces del modelo carnapiano y extendimos un poco más sus hipótesis originales, sin restarle fuerza al trabajo básico. Luego de continuas marchas entre problemas derivados del conocimiento básico y la teoría lógica, se pudo encontrar una estructura desde la cual fue posible leer de otra manera el problema que se había propuesto⁸. Eso dio un avance parcial válido dentro de una teoría estándar del problema visual.

Esta experiencia la describe también el Nóbel de Economía Daniel Kahneman al decir:

“Una decisión, una preferencia o una reacción emocional son controlados ocasionalmente por factores que pueden parecer irrelevantes. Alguno de esos ejemplos que fueron utilizados por Herbert Simon bajo la denominación de racionalidad limitada, manifiestan obstáculos para el logro de la elección racional”⁹.

⁷ W. V. Quine, *La búsqueda de la verdad*, Barcelona, Editorial Crítica, p.23

⁸ Constituyó una experiencia inspiradora de trabajo académico, sin descanso. Los matemáticos Guillermo Restrepo (Universidad del Valle) y Alberto Higuera (UIS) fueron una ayuda estimulante y gratificadora. Ver, Fernando Estrada G., *La estructura arquitectónica del campo visual desde el Aufbau de Rudolf Carnap, reconstrucción modelo teórica*, Universidad del Valle, Cali, 1999.

⁹ Daniel Kahneman, Amos Tversky, “Psicología de las preferencias”, *Revista Investigación y Ciencia*, número 66, Marzo de 1996, pp.100-106.

El criterio de sencillez en la investigación económica

Y en nuestro caso. La máxima de sencillez nos conduce a apostar por las hipótesis más sencillas en las diferentes áreas y niveles de la economía, áreas y niveles en las que pensadores como Adam Smith o John Stuart Mill, no creían ni eligieron. No al menos en los grados de sofisticada complejidad de los manuales que actualmente se usan en las facultades. ¿Qué es lo que explica que *Riqueza de las Naciones* de Smith o *Principios de Economía Política* de Mill, hayan superado la prueba evolutiva relativa a las hipótesis en torno al trabajo, el capital y el dinero? O ¿alguien cree que no existe conexión entre la sencillez subjetiva y la verdad objetiva en tales áreas? Que con estos autores la disciplina económica va adquiriendo grados relativos de complejidad no hay duda. Pero la preocupación notable a lo largo de sus obras fue la de convertir muchos datos inconexos y complejos en una única teoría comprensible y sencilla.

Es el homenaje que Galbraith le ofrece a Adam Smith al celebrarse el 250 aniversario de su nacimiento: La contribución económica de Smith a su propia época puede considerarse como dividible en tres categorías: el método, el sistema y el consejo. La segunda, que desborda, sobre la tercera, es de lejos la más importante¹⁰.

Quine apunta que “tales modelos se modificarán igualmente a la luz de la experiencia, adaptándose aún mejor al conjunto de las ciencias en constante crecimiento, a lo largo de la vida del individuo (pero tales mejoras no se transmiten genéticamente) Sin embargo, volviendo al campo de la formación profesional que tienen ahora los nuevos economistas, podemos asegurar que tales aspectos siguen estando presentes. Si en las ciencias naturales los modelos de sencillez que tienen los científicos se modifican para encajar con las teorías que desarrollan y dan por válidas. En el caso de la ciencia económica, la práctica de la sencillez sirve tanto a expertos o eruditos curtidos en el área, como sí a quienes vienen en camino intentando comprender qué le pueden decir esos autores aprendidos en las universidades a las realidades cotidianas.

Mostrar preferencia por la sencillez debería constituir, por decirlo de algún modo, *requisito* de nuestros procedimientos para evaluar los alcances de cualquier proyecto académico o de investigación aplicada. Entre dos teorías la más sencilla será la llamada a confirmarse y mantenerse como parámetro de investigación. La cuestión que plantea Quine sobre cuáles pueden llegar a ser selectivamente nuestras mejores teorías para lograr explicaciones razonables, y cuáles los artefactos de nuestros procedimientos, es de una importancia extrema. ¿Qué explica y cómo explica una investigación sobre modelos económicos? ¿Cuáles son los factores económicos relevantes en el intercambio aduanero de una frontera sin restricciones formales de control? El artefacto escogido para trabajar los datos y la teoría, ¿Hasta donde condicionan nuestras creencias?¹¹

¹⁰ John Kehnnnet Galbraith, Selección y edición de Andrea D. Williams, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, p. 159.

¹¹ En la literatura económica colombiana algunos autores han realizado aportes en esta perspectiva, Mauricio Rubio, por ejemplo, dispuso un esquema para analizar el problema económico de las violencias en Colombia en su ensayo: *Crimen e impunidad, precisiones sobre la violencia*, Tercer Mundo, CEDE, 1999.

Si se diera el caso de alguien interesado en analizar una hipótesis en economía que incluye tres palabras que comienzan por la letra *m*, entonces tal hipótesis no puede llegar a confirmarse. Sería un artefacto digno de los domingos en la tarde, pero no un motivo para no dar crédito a una hipótesis semejante. Por lo tanto, lo clave en el desarrollo teórico de la investigación económica es plantear un asunto válido sobre la justificación de nuestras creencias, y no sobre las causas de las mismas. En la investigación económica hay artefactos con alto poder explicativo que gozan de sencillez: la alienación del trabajo o el fetichismo de la mercancía de Marx, el concepto de riqueza social de Walras, la escasez subjetiva y objetiva en Marshall, la función de utilidad de Pareto, la síntesis neoclásica de Keynes. Todos estos son ejemplares paradigmáticos de problemas bien formulados que pueden condensar con una propiedad simplificadora un enorme acumulado de datos que, en su momento, estuvieron dispersos. Obsérvese sobre cuántas variables están construidas esas teorías que son la base de la enseñanza superior de la economía. Con pocas. Su mérito epistemológico descansaba en lograr determinar unos cuantos principios guía.¹²

La sencillez se plantea frecuentemente como factor agregado para ayudar a decidir sobre las distintas hipótesis que encajan con los datos D1 disponibles en un momento dado T1. Otro modo de decidirse sería a base de una mayor acumulación de datos. Pero esto último no soluciona el problema real, ya que por muchos datos D2 que se acumulen, y por muchas antiguas hipótesis que D2 elimine, quedará un número indefinido de hipótesis que encajan con D1 + D2. El asunto es cómo arreglárselas con las mismas.¹³

La sencillez como resultado tiene relación con la sencillez como fuente informativa para el proceso. Un trabajo que inicia al estudiante en la investigación puede convertirse en un dolor de cabeza si los datos acumulados se disparan en muchas direcciones. Igual si escasamente tiene idea del alcance explicativo de las hipótesis que propone. La clave está en un buen comienzo, prepararse para dar cuenta de los límites del problema que formula y la relevancia del artefacto teórico del cual va a disponer. Una vez se cae en cuenta de confiar en la hipótesis más sencilla que encaja con los datos, se puede llegar a instaurar una defensa de la misma.¹⁴

En economía nos encontramos con que tenemos creencias sencillas sobre macroobjetos y estadios naturales ordinarios de entidad media, porque ellos (Smith, Mill, Walras, Jevons, Ricardo, Marx) a quienes nuestras certezas se les antojaban complejas, no dejaron descendencia entre nuestros contemporáneos. Pensemos en la teoría que desalojó las

¹² Sobre la forma y función de los principios guía en la filosofía de las ciencias naturales, véase: Moulines, Carlos Ulises, *Exploraciones Metacientíficas*, Madrid, Alianza Universidad, 1982, pp. 88-107.

¹³ Véase como método analítico de sencillez explicativa la ilustración ofrecida por Albert O. Hirschman para demostrar cómo sucedieron los cambios en la teoría económica que dieron lugar al concepto de utilidad capital, a partir de una exploración crítica sobre las teorías de las pasiones humanas. Cómo fueron desligándose las nociones de utilidad y valor de sus componentes más primitivos, pasiones e intereses. Véase: *Las pasiones y los intereses, argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*, Ediciones Península, Barcelona.

¹⁴ El ejemplo lo ofrece Adam Smith. El lugar es la conocida explicación de la erosión del feudalismo en el capítulo 4 del libro III, de *Riqueza de las Naciones*, titulado: “Cómo el comercio de las ciudades contribuyó a la mejora del país”. Con una enorme propiedad, Smith logra poner en función de la sencillez un complejo y aparatoso sistema que no explicaba satisfactoriamente la idea de que el crecimiento de la riqueza y la reducción del poder va de la mano.

pasiones del campo económico y las sustituyó progresivamente por un discurso sobre el interés y el dinero, ¿Cómo operaron las hipótesis sobre el comercio en este caso? ¿Qué factores velaron condiciones de tipo moral en las transacciones económicas? ¿Cómo se desencadenó la transmutación de una pasión en interés? ¿Y la noción de dinero?¹⁵

Desde el momento en el que la comprobación secuencial y la aceptación provisional nos conducen a acabar creyendo en la hipótesis más sencilla compatible con nuestros datos, una mirada retrospectiva supondrá encontrarnos con que la sencillez tiene éxito, con que las cosas que salen bien son sencillas. Más aún incluso, porque, como dice Quine, nuestros modelos de sencillez transmitidos culturalmente tienden a cambiar de tal modo que encajen más ajustadamente con lo que hemos acabado de dar como bueno. Es exactamente lo que tiene en mente Thomas S. Kuhn cuando dice que: “Identificar los referentes del vocabulario moderno de las disciplinas requiere el acceso a un campo semántico que agrupa actividades con respecto a dimensiones como exactitud, belleza, poder predictivo, normatividad, generalidad, etcétera”. Aunque podemos referirnos a una muestra dada de una actividad utilizando muchas descripciones, sólo las que se expresan en este vocabulario de las características disciplinarias permiten su descripción como, digamos, ciencia.¹⁶

En los trabajos bien logrados de teoría económica se evidencia una correlación entre la sencillez y el éxito de las hipótesis, una inducción modesta –evidentemente sencilla, pero es así como tendemos a pensar- nos conduce a pensar que ambas cosas van juntas y, en consecuencia, a confiar en la sencillez. Hay distintas formas de concebir la inducción; se toma información parcial sobre un problema, la inducción va llevando a componer el rompecabezas con las hipótesis que tenemos a mano. En el camino descartamos información, agregamos otra. O caemos en cuenta de que las hipótesis no nos ayudan mucho. Debemos rehacer el camino. Otra vez de nuevo.

¿Qué es lo que debemos demostrar? La inferencia de las hipótesis nos debe permitir la mejor explicación sobre los datos que tenemos. Empezamos con la relación observada entre la sencillez y la aceptación por procedimientos comúnmente compartidos por la comunidad científica. Y esto lo explicamos a base de proponer conexiones entre cada uno de estos y la verdad: planteamos que la aceptación de hipótesis por procedimientos válidos en economía es correlativa a su verdad, y que la sencillez de las hipótesis está relacionada con la verdad de las mismas.

Empezamos únicamente con la sencillez como resultado y acabamos utilizándola en el proceso de investigación. Al buscar la sencillez el trabajo es afectado de dos maneras: primero, intentamos concebir hipótesis particularmente sencillas y, segundo, utilizamos conscientemente la sencillez como criterio de selección entre hipótesis. *Ceteris paribus*, el proceso secuencial arroja la sencillez como resultado de modo aún eficaz.

¹⁵ Albert Hirschman, Op. Cit., p. 121.

¹⁶ Thomas S. Kuhn, *El camino desde la estructura, Ensayos filosóficos 1970-1993 con una entrevista autobiográfica*, James Conant u John Haugeland (compiladores), Paidós, Barcelona, 2002.

Una explicación de tipo mano invisible

Es posible ensayar un ejemplo desde el que sea posible extender las hipótesis planteadas sobre la necesidad de una heurística del proceso de investigación en economía. Algo que podemos hacer tomando como referencia el esquema referencial de las explicaciones de tipo mano invisible. Un criterio que puede juzgarse, con toda razón, como un principio guía de la tradición clásica en pensadores como Adam Smith, John Stuart Mill y Jeremy Bentham.¹⁷

Los economistas caracterizan genéricamente el modelo explicativo de tipo mano invisible incluyendo agentes individuales que eligen racionalmente (aunque este no sea el único modo posible, también pueden guiarse irracionalmente). La clave del argumento de elección es que no siempre se requiere obrar de acuerdo con la máxima utilidad esperada. Se han propuesto, por ejemplo, reglas de maximización del valor de la decisión, en los casos en que es la suma ponderada de la utilidad casualmente esperada, la utilidad manifiestamente esperada, y la utilidad simbólica.

En 1969, Robert Nozick (1938 – 2003, Nueva York) aplicó esta regla al problema de Newcomb y al dilema de prisioneros con resultados originales. La novedad consistió, primeramente, en derivar de los mismos modelos explicaciones a la manera de mano invisible, como el resultado de la interacción de agentes cuya conducta se aviene a esta regla más amplia de decisión. Quedaron en el camino supuestos erróneos sobre la teoría neoclásica de la utilidad en la que se apostaba por una racionalidad idealizada. Las gradaciones y límites de la racionalidad utilitaria, cedieron espacios importantes al papel relevante de las emociones.

Dentro de este esquema explicativo Nozick postula condiciones generales de la forma:

1. La persona prefiere cumplir las condiciones S a no cumplirlas
2. La persona prefiere (*ceteris paribus*) los medios y las precondiciones a cumplir las condiciones S
3. La persona prefiere que sus preferencias de primer orden sean coherentes con las preferencias de segundo orden
4. La persona prefiere que se den las condiciones necesarias para la elección preferente, y que no se ponga obstáculos a las capacidades de formular y ejecutar una elección preferente (existen condiciones añadidas más complejas)

Cuando las preferencias de un individuo cumplen con estas condiciones estructurales (y otras parecidas), decimos que sus preferencias son *racionalmente coherentes*.

Una notable elaboración detallada sobre los desarrollos posteriores del modelo permitió confirmar sus éxitos en la economía aplicada. Con lo que, al ampliar las condiciones

¹⁷ Sobre el criterio de “mano invisible” en Adam Smith recordemos su famosa afirmación: “Cualquier individuo... sólo piensa en su ganancia propia, pero en éste, como en muchos otros casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones”.

idealizadas de racionalidad de la utilidad esperada, permitía asimilar ciertas condiciones psicológicas restrictivas determinantes de la elección, sin restarle su carácter original modélica tipo mano invisible. Una preferencia es racional sólo si fue de hecho generada por un proceso que produce preferencias racionalmente coherentes como resultado.

Al introducir estas variantes ampliadas a las condiciones estructurales de la elección racional, Nozick estaba exponiendo algo más que la satisfacción de tales condiciones añadidas por parte de la preferencia misma, ya que los procesos que los seres humanos pueden de hecho utilizar fehacientemente para producir preferencias coherentes, forman una clase restringida y puede resultar imposible generar una preferencia concreta por cualquier proceso de esta clase, aunque en sí mismo no viole las condiciones estructurales.

Una línea investigativa en esta perspectiva ha permitido reconocer trabajos novedosos de economía con resultados importantes¹⁸. Dados individuos que interactúan con preferencias racionales restringidas. O en los términos de Herbert Simon, individuos que obran con base en una racionalidad acotada. Un consumidor en el mercado decidiendo cambiar la marca de papel higiénico, o un jugador de apuestas interpretando las series. Con unidades básicas de preferencia racional entre pocos individuos ha sido posible explicar el funcionamiento de la organización o algunas otras instituciones.

¿Qué otros ejemplos de explicaciones de mano invisible pueden haber? En línea con la elaboración nozickiana, la teoría neocontractualista del Estado mínimo. O la concepción hobbesiana del Estado moderno. Y aún, por los alcances en teoría política de las preferencias racionales, el criterio de “posición original” de John Rawls. En los casos citados (y otros) los patrones de comportamiento racional pueden verse como rígidamente sustentados en el espacio que deja libre el rompecabezas de los actos de otras personas, en el que la forma de cada una de estas otras piezas se sustenta de manera parecida gracias a las piezas que le rodean.

Conclusiones

En el presente artículo se han presentado argumentos a favor de la sencillez como criterio epistemológico de la investigación económica. En especial, se han mostrado aspectos relevantes que manifiestan cómo en la tradición de la teoría, lograr un máximo de sencillez para representar numerosos datos de la experiencia empírica o de la información, era uno de los propósitos impuestos por los padres de la disciplina: Adam Smith, John Stuart Mill, Jeremy Bentham.

Por el contrario, lo que predomina actualmente en las facultades de economía, en materia de preparación teórica para la investigación, es un desorden azaroso de información en medio de la cual, los estudiantes terminan por creer que entre mayor complejidad, mejores resultados. Cambiar este esquema significa adelantar un enorme esfuerzo por la discusión

¹⁸ Véase, Juan-Camilo Cardenas, T. K. Ahn, and Elinor Ostrom, *Communication and cooperation in a common-pool resource dilemma: a field experimente*, Documentos CEDE, Universidad de los Andes, 2004.

entre profesores y estudiantes sobre la cuestión metodológica. Lograr la sencillez como criterio analítico es, además, fomentar un acercamiento de la disciplina económica a la cultura promedio de la gente. Pero la sencillez representa también un mayor rigor en la expresión de los procesos de la investigación, en la medida en que el lenguaje teórico, sólo puede hacerse mediante un severo control modélico y cuantitativo.

En sus impresiones sobre las funciones de la racionalidad instrumental con respecto a la investigación científica, Robert Nozick como una de las máximas centrales de la heurística: “reduce un problema difícil a un conjunto de problemas más fáciles, y usa otra heurística para resolver estos últimos”¹⁹

Bibliografía

Estrada Fernando, (1999) *La estructura arquitectónica del campo visual desde el Aufbau de Rudolf Carnap, reconstrucción modelo teórica*. Cali, Colombia, Universidad del Valle.

Estrada Fernando (2005), “Dialéctica de la argumentación económica”, *Revista de Economía Institucional*, Volumen 7, Número 12, Primer Semestre de 2005, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Estrada Fernando, “Enseñar economía”, *Revista UIS Humanidades*, Volumen 32, Número 1, 2002. Bucaramanga, Santander.

Galbraith, John Kehnnet (2002), *Galbraith*, Selección y edición de Andrea D. Williams, Editorial Crítica, Barcelona, p. 159.

Hirschman, Albert, *Las pasiones y los intereses, argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*, Ediciones Península, Barcelona.

Kalmanovitz, Salomón (1999) “El debate debe continuar” en *Cuadernos de Economía*, 31, Universidad Nacional de Colombia.

Kanhneman, Daniel, Amos Tversky, (1996) “Psicología de las preferencias”, *Revista Investigación y Ciencia*, número 66, pp.100-106.

¹⁹ Robert Nozick, Op. Cit. p.228.

Kuhn, Thomas S. (2002) *El camino desde la estructura, Ensayos filosóficos 1970-1993 con una entrevista autobiográfica*, James Conant u John Haugeland (compiladores), Paidós, Barcelona.

Moulines, Carlos Ulises, (1982) *Exploraciones Metacientíficas*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 88-107.

Nozick, Robert, (1993) *The nature of rationality*, Princeton University Press, New Jersey, (Traducción al castellano de Antoni Domènech: *La naturaleza de la racionalidad*, Barcelona, Paidós Básica, 1ª edición 1995).

Popper, Karl, (1997), *Conjeturas y Refutaciones*, Editorial Paidós, Barcelona.

Quine, W.O., (1992), *La búsqueda de la verdad*, Barcelona, Crítica.

Rubio, Mauricio, (1999) *Crimen e impunidad, precisiones sobre la violencia*, Tercer Mundo, CEDE.

Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones*, México, Octava Reimpresión, 1994.